

lando, que como Patron unico eligió aqui su sepulcro. Pero como años despues fue creciendo el numero de los Religiosos, y por las maravillas que Dios obraba en aquel Monte, fue grande el concurso de la devocion de los seglares, fue preciso à instancias, y con limosnas suyas ampliar aquel Santuario.

Nunca se atrevieron à dexar, ni mudar la Iglesia primera en reverencia del Santo Fundador, que puso en ella la primer piedra con visibiles maravillas, y así se determinò levantar otra nueva mucho mas capaz, y sumptuosa, con beneplacito, y bendiccion especial del Sumo Pontifice Inocencio Quarto, como consta por Bula suya expedida en Leon de Francia año de 1252. veinte y seis despues de la muerte del Glorioso San Francisco. Despues Alexandro Quarto, que tenia especialissimo afecto à este sitio por la impresion de las Llagas, de que fue cordial devoto, y defensor acerrimo, dispuso el autorizarle todo lo posible, para que en nada cediese à la grande estimacion de Porciuncula. Para este fin dispuso, que siete Obispos con toda la solemnidad de Ritos, que tiene dispuestos la Iglesia, se consagrasse el nuevo Templo, como lo hizieron asistidos de la mayor nobleza de aquel Pais. Despues dando bueltas à cavallo por la circunferencia del Monte, le bendixeron, y se hallò en este solemnissimo acto el Serafico Doctor San Buenaventura, General, à esta fazon, de toda la Orden. Celebrase esta consagracion con admirable concurso, y gozo de los vezinos Pueblos todos los años.

Este Convento vino à parar con los incidentes del tiempo en poder de los Padres Conventuales, y le tuvieron hasta el año de 1430. que por decreto de Martino Quinto, solicitado à instancias de Rolando, Conde

de Clusi, y legitimo suceffor de Orlando el Fundador primero, passò à los Observantes. Muriò Martino Quinto, y bolvieronse à entrar en la possessiõ con violencia los Padres Conventuales: hasta que por nuevo decreto de Eugenio Quarto, solicitado por el Gran Cosme de Medicis, y toda la Republica, ò Senado de Florencia, bolviò à los Observantes, que oy le tienen en possessiõ pacifica. Costòles, empero, muchos trabajos, y tribulaciones el llegar à la paz que gozan, porque la parte sentida, y perdidosa, asistida del poder, que tenia mucho, hizo gravissimas extorsiones, impidiendo las limosnas, con otras molestias, que obligaron à la Observancia à que recurriese à la Silla Apostolica con la queja. El Sumo Pontifice Eugenio Quarto, tomò muy por su cuenta la defensa de esta causa, y empeñò con mucho aprieto al Gran Duque de Florencia, y à todo su Senado, se encargasse de la proteccion de la Observancia, afligida con injustas violencias. Admitiò con gusto, y con calor el Senado este encargo, y criò para este efecto tres Juezes Conservadores, que atendiesen con todo desvelo à la mayor seguridad, y conservacion pacifica de los Observantes. Fulminaron graves penas à quien les hiziese contradiccion, ò embaraçando las limosnas, ò por otro qualquiera medio. Y para que no se ignorasse ser empeño del Sumo Pontifice, y de la Republica de Florencia la proteccion, y defensa de esta causa, pusieron las Armas del Pontifice, y las de el Senado sobre las puertas de la Iglesia. Por bien empleado dieron los Observantes todo lo padecido, por aver logrado la dicha de gozar la mas preciosa joya, que tiene la Religion Serafica.

En varias enfenadas del Monte están fundadas algunas Hermitas muy acomodadas por su soledad, y retiro

pa.

para exercicios de devocion. Vna de las mas celebres es la que llaman del Cardenal, por estar en ella depositadas las cenizas de el Eminentissimo Galeoto de Vbertino, Conde de Piedramala, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma. Esta Hermita fue celda del Serafico Padre, està vezina à vna haya muy antigua, y muy frondosa, y en el lintel de la puerta están escritas estas prlabras: *Anno Domini 1224. Beatus Franciscus sub hac arbore sapè cum gratiarum actione, & letitia spiritus comedit.* Avia en este sitio vna losa, ò piedra quadrada, donde el Santo solia comer, y oy se llama la mesa de San Francisco. Sobre esta piedra se le apareció Christo Señor nuestro muchas vezes; la mas singular de sus apariciones fue aqueila, en que estando el Santo cuydoso del estado de su Orden, y de lo que feria de el en los futuros siglos, el Señor sentado en aquella piedra, le habló en esta forma: Francisco, tu Religion durará hasta el fin del mundo. El que la amare de coraçon, aunque sea gran pecador, se dispondrán sus cosas por fuerza de mis inspiraciones, y gracia, de suerte, que alcance misericordia. Sus emulos, y perseguidores, sino se corrigen de su error, y malevolencia, tendrán vida muy trabajosa, llena de infortunios, y de breve duracion. De tus hijos el que viviere mal, no durará mucho en su mal estado, ò porque acusado de los buenos exemplos de los otros corregirá confuso su malicia, ò porque su culpa se hará notoria para que la corrija el castigo, y publica penitencia: y si su proceder fuere escandaloso, vivirá poco. Otra cosa le revelò el Señor, que nunca quiso dezir, ò porque tocaba à alguna de sus personales prerogativas, y la ocultava de humilde, ò porque pertenecia à algun trabajo grande, que estava ya decretado absolutamente para castigo de la Chris-

Nota.

tiandad. A esto vltimo se persuaden algunos, por la revelacion, que el Santo Fr. Leon su Confessor tuvo, quando se le apareció despues de muerto el Santo Patriarca, à que se siguiò vna hambre tan fatal en toda Italia, que obligava à los hombres à comer cortezas de arboles para sustentarse, de que resultò vna peste, en cuyo incendio pereció innumerable gente.

En esta losa, ò piedra iba à poner vn dia Fr. Leon vnos manteles para que comiesse el Santo, y este le embaraçò diziendo; tente, tente hijo, y antes de poner el mantel lava primero esta piedra con agua purissima, despues con vino generoso, despues con leche, y despues bañala toda muy bié con azeyte, y balfamo, porque en ella ha estado mi Señor Jesu Christo firviendolo de Cathedra para enseñarme los caminos de la vida, y las sendas mas secretas de la eternidad, y revelarame secretos estupendos, con inefable dignacion, y benignidad. Esta piedra estuvo guardada en el Sagrario, cubierta à troços, y engastada en hierro mas de docientos años; pero ni la guarnicion de hierro, ni su natural dureza bastaron para que la devocion no la despedaçasse para reliquias. Pareció, pues, conveniente dar mejor cobro à lo que havia quedado, y para que no se perdiessse de el todo memoria tan venerable, se guarneciò de bronce, y de fuerte, que pueda verse, y no tocarse, y oy se guarda en esta Capilla.

CAPITULO XXXVI.

Profigue esta misma materia.

OTra Hermita es muy celebre la de las Llagas, sita en el mismo lugar, en que se obrò su maravillosa impresion. Dentro de ella, que es muy capaz, hizo labrar

cin.

cinco celdas pequeñas el Conde de Batrifolio, llamado Simon Guido, devotísimo del Santo Patriarca. Fuè su intento, que en esta Hermita huviesse siempre cinco Religiosos Sacerdotes, y para este efecto dexò fundada vna pingue memoria, cuyos reditos se diesse de limosna por sus sucesores para el sustento, y Habitos de los cinco Hermitaños. Durò esto mucho tiempo corriendo por cuenta del Ministro General, señalarlos, y escogerlos, como para tal empleo, en que sepultados para el mundo en el silencio de aquella soledad avian de vivir abstraídos, y negados del comercio de las criaturas, para bolar mas libres al comercio de Dios en las purezas de la contemplació. De estos señalados fuè vno el Santo Fr. Conrado Ofidano, Hijo de la Provincia de la Marca. Entrò en esta assignacion cò temor, y repugnancia, pareciendole, que por su tibieza, y poca virtud, no era merecedor de esta dicha. Con el peso que hazia esta aprehension vehemente de su humildad, estuvo perplexo, y vacilante, hasta que se valiò por cartas del consejo de vna Venerable muger de la Tercera Orden de San Francisco, llamada Benevenuta de Ancona, de quíe por sus virtudes relevantes hazian los Prelados de la Religion mucha estima. Pedia el fiervo de Dios, que le negociasse despacho del General, para que le sacasse de allí, y pudiesse otro, que ocupasse su lugar dignamente. Ella le respondiò, que sabia no ser gusto de Dios su salida, que tratasse de ajustarse à lo dispuesto por la Obediencia, deponiendo temores, que assi convenia para las mejoras de su espíritu. Comprobòse convenir assi por los efectos, porque allí se hizo Fr. Conrado en virtudes eminente. Fuè muy favorecido de la Madre de Dios, y vn día de su Purificacion se le apareció, y le entregò en sus braços à su Niño

Jesvs, para que se regalasse con él en amorosas caricias. Obrò el Señor por él en vida, y muerte muchos milagros, y entre estos la resurreccion de cinco muertos.

La sucesion de los cinco Religiosos en esta Hermita, durò el tiempo que se conservò en su vigor primero la regular disciplina. Como esta, por varios incidentes, fuè descaeciendo, fuè tambien faltando esta memoria. Quando por decreto vltimo de Eugenio Quarto, bolviò el Monte Alberna à los Observantes, se dispuso, que en lugar de los cinco Sacerdotes, que asistían antes, se substituyessen otras cosas de mas devocion, y subsistencia. Decretòse, pues, que todos los días se celebrasse vna Missa en dicha Hermita; que por las tardes toda la Comunidad en Procecion saliesse de la Iglesia principal à cantar en ella el Nocturno de nuestra Señora, que llamamos la Benedicta. Este obsequio le fuè muy agradable à esta Gran Señora, y Reyna del mundo, porque haziendose la Procecion vieron varias vezes los Religiosos à su Magestad, que desde la copa de vna aya, que ay altísima, daba su bendiccion à aquella devota Comunidad, que se empleaba en sus alabaças. Sucediò tambien, que vn día por las muchas nieves, no se atrevierò à salir los Religiosos en Procecion, contentandose con pagar el feudo en la Iglesia del Convento; pero para confusion suya vieron, que varios animales, y fieras, que se crian en el Monte en amigable compañía, iban de dos en dos, vnos despues de otros, con el concierto, y orden, q si fueran en Procecion, y entraban, y salian de la Hermita. Admirados deste prodigio, y avisados, decretaron, el que siempre se hiziesse la Procecion, aunque el tiempo fuesse tēpestuoso: por lo qual Clemente Septimo, noticioso de la maravilla, y de la devota resolucion

de

de la Comunidad concediò, viva voce oraculo, à todos los que asistiesse à la Procecion, plenaria Indulgencia.

La Hermita de la Cruz es tambien devotísima: està fundada en el sitio que tuvo por segunda celda el Glorioso Padre San Francisco. Aqui era donde se retiraba la Quaresma de los Santos Angeles, y no permitia, que le viesse nadie: porque andaba tan transportado, y fuera de sí en estos ejercicios, que huía con recatada humildad el comercio de las criaturas. Solo Fr. Leon, que cuydaba de llevarle la refeccion de pan, y agua, tenia licencia para llegar à este sitio, y por la mayor parte encontraba al Santo elevado, y algunas vezes levantado en el ayre sobre las mas altas copas de lashayas. Muy cerca de esta Hermita està el lugar, donde el Señor le imprimiò las Llagas, y porque fuesse perpetua su memoria, le señalaron con vna rexa de hierro, hasta que el año de 1536: vna Señora muy principal, y rica, hizo en su lugar otra de bronce dorado à fuego, de mucha curiosidad, y costa. El Arçobispo de Rabena, llamado Reginaldo, y el Obispo de Arcio, llamado Aldobrandino, visitando el Monte año de 1310. consagraron con solemnes ceremonias esta Hermita; y esta misma diligencia hizieron en su Altar principal el año de 1375. los Obispos de Pisavra, y Arcio.

No lexos de esta Hermita està vna estrecha gruta, donde se retiraba el Santo à su Oracion; esta gruta està muy vezina à vn profundo precipicio, y el demonio abrafado de embidia, y rabioso de ver à vn hombre tan favorecido de Dios, y tan opuesto à su soberbia, valiendose de la ocasion de la soledad, se le apareció en forma visible, y horrenda, intentando precipitarle à aquella profundidad. Però el Santo invocando el Santo Nombre de JESVS, se afiò con las manos de el

Parte I.

peñasco, y este olvidada su natural dureza, diò lugar para que pudiesse hazer presa en él, y resistir à la violencia del enemigo. Quedaron de este milagro impressas en el peñasco las señales de las manos veneradas, como testigos fieles de la santidad de este humano Serafin.

Despues de algunos años, como vn Religioso con buen zelo de que aquel lugar fuesse mas frequentado, se ocupava en allanar el camino; para que fuesse mas tratable, y menos temeroso; pero el demonio, que yà estava enseñado à hazer de las suyas en aquel sitio, le precipitò à lo profundo. Los Frayles, que le tuvieron infaliblemente por muerto, tomarò la buelta à los rodeos del Monte con la Cruz, y feretro, para darle sepultura, y le hallaron cantando el Te Deum laudamus, sin lesion alguna de tan terrible caída. Confesò, que en su conflicto avia invocado à su Santo Patriarca, à cuya proteccion debia el aver escapado de tan evidente peligro.

Esta gruta, que tantas vezes santificò con sus plantas el Santo, quiso que en reverencia suya quedasse con mas decencia observado vn Angelo Baccio, Cavallero principal de Arcio, y à este efecto fabricò vna Capilla pequeña, porque no era mas capaz el sitio, pero puso en ella sus primores el arte, consagròla à San Sebastian, año de 1480. Cerca de aqui à la mano derecha estava vn Carnero, ò Ossario, en el qual se guardaban los huesos de muchos de los Padres antiguos, que murieron en aquel Monte, y pareció conveniente darles mas decente sepultura; y mudarlos. Quando para este efecto se estaban recogiendo, se viò baxar de la Region del ayre vna pequeña nube muy clara, y resplandeciente; que cubria todo el Ossario. La admiracion, que causò esta novedad en el día, creció

R

con